

V. LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos son signos visibles que celebra la Iglesia, y en los que se contiene y recibe la gracia de Dios. Por “gracia de Dios”, entendemos la experiencia de salvación que continuamente podemos tener los cristianos, gracias a la obra salvadora de Jesucristo. Podríamos decir que los sacramentos expresan la cercanía y el amor de Dios de una manera real, no tanto simbólica, aunque se valga para ello de signos y símbolos visibles (el agua, el pan y el vino, los óleos, la imposición de manos, etc.).

Al hablar de sacramentos, tendremos que explicar que sólo existe un Sacramento: Jesucristo, en el sentido de que sólo Él contiene y es presencia de Dios en el mundo. Podríamos decir que es el “Gran Sacramento de Dios” para los hombres. A partir de Él, descubrimos su prolongación en el mundo mediante la Iglesia, signo de la presencia de Jesús, por lo que también decimos de ella que es sacramento para los hombres, a modo como lo es Jesucristo: el amor que Dios Padre nos ha mostrado en Cristo, continúa presente en nuestra vida gracias a la acción de la comunidad cristiana, de la Iglesia.

Pero además de Jesucristo como Sacramento de Dios para los hombres, y de la Iglesia como sacramento de Jesucristo, también descubrimos la existencia de “siete signos sacramentales”, o siete sacramentos para los cristianos.